



Iron man

La estrella de Hollywood **Robert Downey Jr.** volvió a ponerse en la piel de Tony Stark y su alter ego de superhéroe. Y se lució en Iron Man 2, donde muestra la fuerza del personaje y la de su carácter.

Por Roland Huschke

Pocas cosas conmueven a Hollywood, y una de las más potentes es el retorno de las estrellas. Afortunadamente, la historia del show business está repleta de espectaculares regresos de hijos pródigos. John Travolta, por ejemplo, era considerado alguien que ya podía dar por terminada su carrera, hasta que Quentin Tarantino lo incluyó en *Pulp Fiction*. O pensemos en Mickey Rourke, por quien nadie apostaba hasta su premiado regreso con *El luchador*. Pero estas dos figuras resurgentes empalidecen en comparación con el espectacular regreso de Robert Downey Jr., que pasó de ser la figurita repetida de los ochenta a una de las estrellas de cine más populares de la actualidad.

Hace menos de cinco años que el director Jon Favreau amenazó con renunciar si los que lo financiaban no le daban garantías de que podría elegir al protagonista de una osada adaptación del cómic en cuestión. Hasta que, finalmente, le dieron permiso. La película se llamaba *Iron Man*, y como sucede con las botas propulsoras del personaje central, fue lo que impulsó a Downey Jr. para alcanzar nuevas alturas. A diferencia de lo que le sucedió en ocasiones anteriores (cuando su meteórico ascenso terminaba igual que el destino de Icaro) esta vez, en lugar de malgastar la buena voluntad de amigos y fans y regodearse en un estilo de vida alocado, se concentró en su gran talento, negándose a ceder a cualquier inclinación que lo llevara a la autodestrucción. Aunque las películas basadas en los cómics por lo general apuntan al segmento adolescente, en *Iron Man* Robert Downey Jr. logró darle a este género juvenil un impulso invaluable, con su personalidad y solidez. A diferencia del Hombre Araña, el personaje de Downey Jr. no es un joven con conflictos que tiene más problemas con su >>



“El truco está en tomarte el material tan seriamente como si acabara de llegarte por correo de manos del mismo Shakespeare”.

revolución hormonal que con sus diabólicos enemigos. Más bien, Iron Man es un héroe reticente que canaliza su crisis de la mediana edad en aventuras llenas de acción sin tomarse los problemas demasiado en serio. Este golpe sorpresa produjo hasta el momento ganancias de casi 600 millones de dólares en todo el mundo. No hay nadie en la industria que dude de que este éxito se deba principalmente a Robert Downey Jr., que conjugó por primera vez su instinto comercial con su libre espíritu como actor. “El truco está en tomarte el material tan seriamente como si acabara de llegarte por correo de manos del mismo Shakespeare”, explica el actor. Es cierto que los sets de *Iron Man* vuelan por los aires, con ese estilo vertiginoso de las películas de acción. Pero en el papel del excéntrico multimillonario Tony Stark, Downey Jr. ni siquiera piensa en vivir una doble vida como vengador en las sombras al estilo Batman. Prefiere expresar con toda frescura su forma de ser y usar su peculiar intrepidez e impertinencia para ganarse el corazón del público sin esfuerzo alguno. Algo insólito en el siglo XXI, con una sola excepción tal vez: Johnny Depp como el capitán Jack Sparrow.

Con la mirada entusiasta y los ojos abiertos como los de un niño, Downey Jr. pudo charlar durante horas sobre el remolino que lo ha arrastrado por la vida desde que se probó por primera vez el traje del superhéroe. Sobre cómo gracias a *Iron Man* hoy es una estrella mucho más redituable. De hecho, al poco tiempo fue convocado para interpretar a Sherlock Holmes, otro personaje de culto. Y tuvo tiempo para papeles más exigentes, como el del film *El solista*, un drama sobre la esquizofrenia; y para la sátira *Trueno tro-*

pical, que le mereció una nominación al Oscar. “No le desearía tal cantidad de trabajo ni a mi peor enemigo, pero esperé durante tanto tiempo que llegaran proyectos tan buenos, que no puedo rechazar ninguno”, explica. El reflejo más claro de cómo se ve a sí mismo está en la respuesta a la simple pregunta de cómo está: “Bueno, ¿qué te parece, amigo?”, responde con una sonrisa gigante. “Me va excelente. Por primera vez puedo caminar confiado y con la cabeza en alto, recorriendo el camino que tengo por delante”.

En el último comentario, Downey Jr. hace alusión a las muchas veces en que su vida descarriló. Porque, aunque parezca que ya pasó una eternidad, no olvida que conoció la cima (cuando lo nominaron para un Oscar por primera vez en 1992, por *Chaplin*), antes de sufrir una crisis de identidad que lo llevó a caer en las drogas y a pasar un tiempo en prisión. Su segunda oportunidad sólo fue posible mediante estrictas reformas en su estilo de vida. “Se me ocurrió hace poco –observa–, que no tengo nada que decir sobre el siglo pasado”. Sus informes detallados acerca de la cantidad de vitaminas que toma y su entrenamiento en artes marciales para mantenerse en forma (en abril cumplió 45 años) deja bien en claro que conscientemente elimina todo riesgo de volver a caer en los viejos hábitos. Habla abiertamente de las lecciones de la vida que aprendió a causa de sus problemas, y eso forma parte de su terapia. Le es más fácil mantener el rumbo ahora que está casado con la productora Susan Downey, de quien dice: “Es mi alma gemela. Me salvó con un ultimátum: o seguía viviendo solo e irresponsablemente, o vivía con ella como un adulto”.

Downey Jr. es abierto sobre su imagen de chico malo del pasado durante las entrevistas, y tampoco la oculta al actuar. Admite que no es ni santo ni salvador. Es falible, y ha vivido la vida. Esas son las cualidades humanas con las que nutre a sus personajes, a los que les suma su cara marcada por las líneas de la edad y una mirada de hombre sabio. No es casual que en *Iron Man 2* los productores quisieran darle al personaje de Downey Jr. un pasado más oscuro. Después de todo, en los cómics es un incorregible mujeriego y bebedor...

Cuando se trata de expresar sus propias debilidades ganándose al mismo tiempo al público con sus dotes de entertainer, el veterano actor de sesenta películas no tiene igual. En la era del 3D y la animación computada, a las estrellas les cuesta mucho convencer al público sólo con su carisma. *The New York Times* resumió el magnetismo de Downey Jr. diciendo que es difícil encontrar un evento de Los Angeles al que haya asistido, en el que no haya sido el tipo más inteligente de la fiesta. Eso tal vez ya no sea noticia. Porque después de dos décadas, hoy podemos sentarnos cómodamente y disfrutar de ver a un actor brillante desarrollando todo lo que tiene dentro. Aunque Robert Downey Jr. interprete a héroes con superpoderes, su posición como superestrella es mérito propio. //



Fotos: ©2010 WireImage / Michael Buckner.

Iron Man 2

Robert Downey Jr. y el director Jon Favreau, el dream team detrás de *Iron Man*, volvieron con *Iron Man 2*. La versión fílmica del héroe de Marvel Tony Stark y su alter ego, llevó a estos dos hombres a montarse en una gigantesca ola de éxitos. En *Iron Man 2*, el personaje del título se enfrenta al villano Ivan Vanko, alias Látigo, interpretado por Mickey Rourke. En el elenco también están Gwyneth Paltrow y Scarlett Johansson. En la película, además, aparece el Audi R8 Spyder. Estrenada en los cines de América Latina en abril, se la podrá ver en DVD y Blue-Ray a fines de septiembre.

Para más información visite <http://ironmanmovie.marvel.com/intl/la>